

**Protagonistas del guzmancismo bajo la mirada de viajeros extranjeros**

**Rosa Isabel Zarama Rincón**

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador.**

**Instituto Pedagógico Rafael Alberto Escobar Lara. Maracay.**

**[rosa\_isabelz@hotmail.com]**

**Resumen**

El artículo trata sobre las opiniones de ocho viajeros extranjeros que recorrieron Venezuela durante o después del Guzmanato (1870-1888), quienes escribieron entre otros temas, sobre Antonio Guzmán Blanco, sus obras, sus excesos y trataron acerca de varios personajes reconocidos del período. El artículo establece las percepciones de los viajeros sobre los personajes, contextualiza y cuestiona sus afirmaciones.

**Palabras clave:** Venezuela. Antonio Guzmán Blanco. Antonio Leocadio Guzmán Ibarra. Francisco Linares Alcántara. Joaquín Crespo. Viajeros extranjeros. Siglo XIX.

**Abstact**

**Protagonists of “guzmanismo” in the view of foreign travelers**

The article concerns the opinions of eight foreigners who traveled in Venezuela during, or shortly after, the controversial government of Antonio Guzman Blanco (1870-1888). They wrote, amon other themes, about Antonio Guzman Blanco himself, his work and excesses. They also made reference to various well-known individuals of the period. The article deals with the perceptions the travelers had of these people, questioning their statements and putting them into context.

**Key Words:** Venezuela. Antonio Guzmán Blanco. Antonio LeocadioGuzmán Ibarra. Francisco Linares Alcántara. Joaquín Crespo. Foreign travelers. XIX Centruy.

## Introducción

Los libros de relatos de viajes son un género literario, antiguo y de gran aceptación a través de los siglos. Se caracterizan porque: incluyen desplazamiento espacial y descripción y constatación de la realidad<sup>1</sup>. Realidad tanto étnica como geográfica. Para Sylvia L. Hilton la literatura de esta temática ha sido tan exitosa porque: “El relato de viajeros es un medio ideal para mezclar descubrimientos y análisis, informar y comentar, para entretener y divertir, para asombrar y conmover, para trazar comparaciones y hacer reflexionar sobre el mundo en que se vive, sobre la condición humana, sobre el inagotable campo de las relaciones entre semejanzas y diversidades, y en definitiva sobre uno mismo”<sup>2</sup>.

Las narraciones de viajeros, a su vez, son una fuente histórica maravillosa, muchas veces ofrecen una información única e irremplazable, unida a las observaciones y a los comentarios de los viajantes. En cuyos escritos revelan sus orígenes, su mentalidad, sus valores, sus prejuicios y su formación académica. Sin embargo, no todos los textos son válidos como fuente histórica, a veces, sólo reflejan las opiniones subjetivas del autor<sup>3</sup>. En el siglo XIX, los relatos de esta temática sobre América adquirieron una gran difusión en Europa occidental y los Estados Unidos, debido a varios factores: a los libros de Alejandro de Humboldt sobre América, al espíritu de la Ilustración, a la independencia de América Latina -que permitió que numerosos extranjeros de diversos orígenes y de diferentes tipos: científicos, hombres de negocios, diplomáticos, aventureros y literatos se interesaran por recorrer al continente que recién salía de la tutela española - al incremento de un público cautivado por el tema y a los adelantos en la impresión de textos.

Pino y Calzadilla presentan las características de los viajeros que visitaron a Venezuela en el siglo decimonónico: Uno, como arribaron de otras realidades en muchas ocasiones describieron hasta los detalles más pequeños. Dos: Aunque pretendieron ser imparciales, fue normal que mezclen la fantasía con la realidad. Tres: Venezuela no es la protagonista de sus crónicas, sino ellos mismos, los autores que pretenden desde su óptica dar a conocer el lugar. Venezuela pasó por el riesgo de ser retratada de manera inexacta. Cuatro, como los lectores pertenecieron a otras culturas los obligó a una traducción de la realidad que muchas veces provocó simplificaciones o tergiversaciones. Cinco, observaron y juzgaron a sus objetos de estudio desde lejos, desde su óptica eurocentrista, de esa forma condenaron o defendieron según sus prejuicios<sup>4</sup>. Al realizar el análisis se tendrá en cuenta estos puntos.

En muchas ocasiones se encontraron datos imprecisos o erróneos al mencionar individuos, datos históricos o lugares geográficos en este aspecto hay que ser benevolente pues no tenían en mente elaborar ni manuales de historia ni textos de geografía<sup>5</sup>. Los compañeros de viaje seleccionados fueron: James Mudie Spence autor de: *La tierra de Bolívar, o guerra, paz y aventura en la República de Venezuela*<sup>6</sup>. Británico, permaneció en Venezuela entre marzo de 1871 y agosto de 1872, vino a estudiar las minas de carbón de Naricual, de guano y de fosfato de las islas<sup>7</sup>. Carlos Sachs (1853-1878), escribió: *De los Llanos*<sup>8</sup>; fue enviado a Venezuela entre 1876 y 1877, por la Real Academia de Ciencias para investigar

el “Gymnotus” conocido como pez temblador. La francesa Jenny de Tallenay llegó a Venezuela donde su padre Henry de Tallenay era cónsul general y el encargado de negocios de Francia, en Caracas contrajo nupcias con el ministro belga Ernest van Bruyssel; autora de: *Recuerdos de Venezuela*<sup>9</sup>. El colombiano Isidoro Laverde Amaya (1852-1903), en 1883, participó en la conmemoración del primer centenario de Simón Bolívar; dos años después realizó otro viaje, escribió: *La fiesta del Centenario*<sup>10</sup> y *Un viaje a Venezuela*<sup>11</sup>. Otro colombiano, el periodista y caricaturista Alberto Urdaneta (1845-1887) fue elegido por la prensa de su país como su representante para asistir a las fiestas que conmemoraron el centenario del nacimiento de El Libertador, redactó: *Panorama de Caracas*<sup>12</sup>. Un coterráneo de los dos anteriores, Alirio Díaz Guerra, se desempeñó como secretario privado del presidente Joaquín Crespo (1884-1886); su libro se tituló: *Diez años en Venezuela (1885-1895)*<sup>13</sup>. El diplomático norteamericano en Venezuela, William Eleroy Curtis (1850-1911), residió en el país aproximadamente entre 1889 y 1892, autor de: *Venezuela: la tierra donde siempre es verano*<sup>14</sup>. Finalmente, fue empleado el artículo de Germán Cardozo Galué, “Elites y poder en Maracaibo durante el guzmancismo vistas por Plumacher”, que contiene citas del libro *Memorias* de Eugène H. Plumacher (1838-1910), cónsul norteamericano en Maracaibo<sup>15</sup>, sus relatos cubrieron entre 1877 y 1890.

### **Perfil y gobierno de Antonio Guzmán Blanco**

En cualquier parte del mundo, conocer como se rige el sistema político era, y continúa siendo fundamental para entender como funciona un lugar. Por eso, los viajeros cuando escribieron sobre un territorio, usualmente, trataron sobre los gobernantes y al régimen político para que sus lectores contextualizaran mejor la información. En las últimas tres décadas del siglo XIX, Antonio Guzmán Blanco, sin lugar a dudas, fue el venezolano más conocido, al ser presidente en tres ocasiones y mantener una influencia indiscutible sobre la política; por lo tanto, era apenas normal que los literatos dedicaran varios párrafos a su figura. Los autores acostumbraban a realizar una descripción del físico y la personalidad de individuos influyentes o interesantes que se encontraron en sus recorridos, para que sus lectores pudieran tener una idea más aproximada de la figura en mención. El británico James M. Spence describió a Guzmán Blanco así:

El Presidente era un hombre de imponente presencia y maneras muy atractivas, uniendo a la dignidad del soldado la suavidad del cortesano. Su rostro, para un fisonomista, indicaba resolución de carácter e implacable decisión para llevar a cabo con éxito cualquier empresa en que se embarcara, y su larga carrera militar y política probaba con exceso que poseía esas cualidades en no común grado. Sus facciones finas y regulares le dan la apariencia de un nacido para mandar, mientras que su franqueza natural lo hacía popular dondequiera, y le aseguraba a su gobierno la buena voluntad del pueblo. ... al terminar la entrevista me sentí impresionado con una opinión muy favorable de su carácter, y una convicción de que, en la historia de su país, su nombre ocuparía una alta posición, no sólo como buen soldado, sino como un liberal y prudente patrocinador de las artes de la paz<sup>16</sup>.

Sachs anotó: “Mientras tanto, Guzmán, una personalidad majestuosa e imponente, dejaba vagar su mirada tranquila, con un rasgo de fina ironía sobre la multitud”<sup>17</sup>. (Se encontraban en La Catedral). El alemán lo observó: grandioso, seguro, pero su mirada con “fina ironía” demostró que la expresión del General no era transparente. Días después lo conoció y registró:

Poco antes de mi partida, tuve además el honor de una audiencia de su excelencia el Ilustre Americano y Regenerador de Venezuela, General Antonio Guzmán Blanco, Presidente de la República. ... Después de abrirnos paso a través de esa canalla, se nos colocó en el cuarto de recibo, donde inmediatamente entró el Presidente, alta y bella figura militar, en la plenitud de su vigor.... Nos sentamos, y yo inicié la conversación expresando mi agradecimiento con motivo de la orden de no revisar mi equipaje en la aduana y por el amable recibimiento de que yo había gozado por parte del Gobierno, añadiendo que tendría el placer de informar a Alemania respecto de eso. El General se mostró muy amable y me prometió cartas de recomendación para las autoridades del interior...<sup>18</sup>.

En 1886, Alirio Díaz escribió las siguientes líneas sobre el personaje:

Su entrada al salón de la Universidad, revistió carácter imponente, Guzmán Blanco, poseía porte elegante, aristocrático, erecto; sus facciones, de perfil clásico revelaban estirpe noble, entre las multitudes sobresalía por su talla y por su aspecto dominador y soberbio. En la época en que lo conocí, ya su edad era avanzada, mas, a despecho de ello, no perdía la solemnidad que le daba su figura y que completaba la blancura de su cabello y de su barba. Imposible negar que exhibía los rasgos de un antiguo caballero feudal<sup>19</sup>.

Aunque los tres viajeros coincidieron en que el físico de Guzmán Blanco era atractivo, ninguno lo describió. No se refirieron ni al color de sus ojos, ni al tamaño y la forma de su nariz, ni a su boca, o en sus orejas, en síntesis en nada. Menos a la etnia o al color de la piel, lo que llevó a deducir que no tenía sangre indígena o negra en alto grado, de lo contrario habrían mencionado ese aspecto. La aproximación al físico que realizó Díaz correspondió al bienio (1886-1887), cuando Guzmán era un hombre de 56 años, según él de “edad avanzada”, con el cabello y la barba blanca. El autor observó en el General Presidente rasgos europeos, pues lo comparó con el físico de los señores feudales. Este trío de viajeros le atribuyó a Guzmán “facciones finas y regulares” o “facciones clásicas”, pero al hablar de ese tipo de rasgos revelan que tienen en mente un rostro europeo greco-romano, esculpido por grandes artistas no un rostro mestizo latinoamericano.

Para Spence, Guzmán Blanco es su cara reflejaba resolución de carácter y firme decisión. Al analizar sus facciones, Spence se declaró fisiognomista. En el siglo XIX estaba en boga la fisiognómica<sup>20</sup>. El británico no ahorró elogios para describir a Guzmán Blanco, tanto en su físico como en su personalidad. Los foráneos mencionaron su “talla” o “alta y bella figura”, pero tampoco hicieron una aproximación cuantitativa de su estatura. Indudablemente, Guzmán manejó con propiedad su altura, lo que favoreció su “imponente presencia”. Por los comentarios se puede deducir que la estatura del General Presidente superaba al promedio de los venezolanos de la época, lo que le daba una sensación de poder, y

favoreció la percepción de soberbio que a veces reflejaba. Además el uniforme militar que usaba en ocasiones, según Sachs acentuaba su porte agradable. Cuando Spence escribió que Guzmán Blanco poseía la dignidad del soldado, no pensó en los soldados venezolanos del siglo XIX<sup>21</sup>, tenía en mente a los militares de carrera europeos, la suavidad del cortesano que le atribuyó, hace pensar en las cortes monárquicas de su continente. Pues en América no había cortes. El viajero afirmó que Guzmán tenía franqueza natural, esa franqueza parece más bien espontaneidad o llaneza, lo que significa que hablaba en un lenguaje que la gente le entendía y que procuraba ser agradable. Ese comentario resulta opuesto a la observación que hizo Sachs sobre la fina ironía del Presidente. Con seguridad manejó diferentes actitudes dependiendo del interlocutor y del lugar.

El británico se entrevistó con Guzmán Blanco cuando iniciaba su vida presidencial. Después que Venezuela fue dirigida por algunos presidentes poco calificados, los europeos se sintieron entusiasmados con una persona que fuera parecida a ellos, y que generaba la confianza en que podía lograr éxito en la presidencia y obtener negocios provechosos. Hizo proyecciones optimistas del personaje, toda proyección personal contiene un alto grado de subjetividad. Enfatizó como el gobernante era joven tenía 41 años y que tenía una gran confianza en obtener beneficios para el país. La entrevista que sostuvieron Guzmán y Sachs fue cordial. El primero prometió ayudar al segundo con cartas de recomendación, asunto que cumplió. La simpatía de El Regenerador hacía el joven que vino a estudiar al pez tembloroso por mandato de la Real Academia de Ciencia, podía encontrarse en su interés por los estudios científicos, en su deseo de tratar bien a un súbdito alemán o en una genuina simpatía por el personaje. El viajero también presumió de su buena educación cuando narró que le agradeció a Guzmán la orden que dio de no revisar su equipaje, y a su vez, retribuiría ese gesto informando a su país acerca de esa deferencia. Aunque demostró respeto hacia Guzmán Blanco, no empleó esa misma cortesía para referirse a las personas que se encontraban en la casa presidencial antes de la entrevista, a quienes denominó “canalla”. Era probable que se trate de un grupo de gente mestiza, de escasos recursos económicos, mal vestidos, simples en su comportamiento, que carecieron de la educación y la finura de El Regenerador; por eso no merecieron líneas amables del escritor.

La coincidencia de las apreciaciones de los tres viajeros sobre la apariencia exterior y los modales del mandatario es una muestra de objetividad. Guzmán era elegante, en parte, porque por familia se relacionó con personas que habían estudiado y viajando; en segundo lugar, porque vivió en París que en esos años gozaba del esplendor de “la belle époque” demostraba el refinamiento francés que adquirió; pues tenía gran admiración por la cultura gala; finalmente, porque le agradaba estar bien presentado, ser elegante y exquisito, conocía el poder de la buena educación y de la buena presentación. Fuera de eso, tuvo la suerte de poseer una apariencia física agradable e imponente de acuerdo con los cánones estéticos de la época, que supo manejar para acentuar su magnetismo. Lo anterior demuestra que tenía mucha confianza en sí mismo.

Spence, Sachs y Díaz conocieron a Guzmán y simpatizaron con su amistad. Pero detrás de esa cordialidad, se encontraban dos representantes de Europa occidental en plena expansión económica, quienes deseaban hacer creer a sus lectores que el presidente de un gobierno, con quien tenían nexos económicos y pensaban profundizarlos, era una persona confiable y capaz. Díaz liberal, pretendió dar a conocer los buenos resultados del liberalismo venezolano en su país, en un período en que la actual Colombia era gobernada por tendencias conservadoras. En síntesis, presentaron un personaje idealizado tanto en su físico como en su personalidad, dejaron que el lector construyera el rostro y el cuerpo del General Presidente con elementos vagos. Los autores se identificaron con el Presidente, pues los viajeros en referencia, fueron en su mayoría gente burguesa, urbana que insistieron en la importancia de una buena formación, del trabajo duro, de un rígido comportamiento moral y de modales correctos<sup>22</sup>.

### **Proyecto político y obras públicas**

La gestión de El Regenerador siempre ha sido polémica. Al igual que en el país, algunos viajeros manifestaron gran simpatía hacia ese gobernante, como Spence, Tallenay y Laverde; otros oscilaron entre el respaldo y la crítica como Sachs y Curtis. Esta situación era normal. Los escritores extranjeros se enteraron de los abusos que se efectuaron en el período y los plasmaron en sus libros. A diferencia de algunos venezolanos cuya libertad de expresión fue limitada por la censura oficial, los foráneos, publicaban fuera de Venezuela, para los lectores de su país, por lo tanto, estaban lejos del control guzmancista. Es difícil desligar la fuerte personalidad de Guzmán Blanco de las obras que adelantó y de sus errores como humano. En muchas ocasiones, los escritores trataron los tres aspectos en un sólo párrafo, porque pretendieron justificar acciones negativas de Guzmán Blanco con sus actos positivos, o, lo compararon con actos impropios de sus antecesores.

Sachs dio a conocer las dos caras de la moneda de “El Ilustre Americano”:

Guzmán Blanco ha sido considerado, aun por sus enemigos, como el mejor regente de Venezuela. Se decía de él que se aprovechaba de su posición para hacerse millonario. Si es cierto esto, que de ningún modo ha sido discutido aún por sus partidarios, es, en todo caso, una falta que él comparte con la mayoría de sus antecesores y que con él compartirán sus sucesores. Por otra parte, no puede negarse que Guzmán ha hecho más por el comercio y el tráfico, por el arte y la ciencia, que todos sus antecesores juntos. Él ha embellecido a la ciudad de Caracas con monumentos y edificios públicos, ha realzado en importancia a la Universidad y ha creado muchos medios de comunicación. Empresas extranjeras de especulación han encontrado en él beneplácito y apoyo; por ejemplo, el ferrocarril, recientemente inaugurado, que conduce de las minas de Aroa al embarcadero de Tucacas, destinado al transporte de mineral de cobre, y, por último, la comenzada construcción del ferrocarril de La Guayra a Caracas<sup>23</sup>.

Conforme a Sachs, incluso para sus enemigos, Guzmán, era el mejor gobernante que había tenido Venezuela, lo que significa que según los parámetros con que lo midieron sus

coterráneos, su gestión era superior a la de otros mandatarios. En los años en que se escribió esto, Guzmán Blanco estaba en la presidencia, contaba con el respaldo de parte de la población y en el país había una aparente paz. El autor realizó una denuncia delicada a partir de rumores: Guzmán empleaba el cargo para enriquecerse. El viajero asumió con prudencia ese comentario, entre otras cosas, porque no había sido discutido por sus partidarios. En caso de que fuera verdad, no le daba mucha trascendencia, aparentemente no era grave, porque era una “falta” propia de los mandatarios venezolanos, que Sachs creyó -usando una postura determinista y fatalista-, que sus sucesores harían lo mismo. El joven tuvo una opinión pesimista de la clase política venezolana. El hecho de calificar el peculado como “una falta” demuestra que no lo consideró como un acto peligroso para el crecimiento y la ética del país.

Justificó el supuesto enriquecimiento del mandatario por las obras que adelantó en el comercio, el arte, la ciencia y el tráfico; que superaron a las que llevaron a cabo todos sus antecesores juntos, entonces, eso explicó sus supuestas indelicadezas en el manejo de los bienes del Estado. Sachs manifestó que la administración mejoró a Caracas con la construcción de edificios y monumentos, dinamizó la importancia de la Universidad y creó muchos frentes de comunicación; incluso, empresas extranjeras especuladoras encontraron en Guzmán el respaldo para emprender obras como el ferrocarril que conducía a las minas de Aroa y la línea que uniría La Guaira y Caracas. Sugirió que a Guzmán le interesaba construir la obra aún a costa de la especulación, pero no emitió un juicio sobre ese asunto.

En la siguiente cita Sachs asumió una actitud crítica:

Por muchos aspectos es también cierto que se puso una venda en los ojos al país. Se decretó multitud de instituciones, se decretaron construcciones de caminos y otras cosas acerca de los cuales los diarios entonaban, antes de que se hubiera pensado en comenzarlas, himnos triunfales por los progresos alcanzados. Pero para la ejecución faltaba demasiado frecuentemente el dinero y la buena voluntad, por lo cual se quedaba a mitad del camino. En muchas ocasiones oí expresar a los habitantes de un lugar, por el cual se había trazado un presunto camino carretero, que ellos hubieran preferido quedarse con su viejo camino de bestias, porque el nuevo no servía ni para carretas ni para bestias. Algo semejante ha debido ocurrir con las medidas para fomentar la instrucción pública. Un decreto del 7 de junio de 1870 declaraba la instrucción primaria como gratuita y obligatoria; fue fundada una gran cantidad de escuelas, y una memoria impresa presentada al Congreso en 1875 por el Ministerio contenía el presuntuoso dato de que el número de escuelas había aumentado de 100 con 3.744 alumnos, a 654, con 22.669 alumnos. Se sabe precisamente muy bien en Venezuela que el papel aguanta lo que le pongan. Durante mi permanencia en Calabozo fue clausurado un instituto de enseñanza que allí había, dirigido por el Doctor Machado, porque el Gobierno no había pagado al maestro un solo centavo, y lo mismo se me informó en otros lugares<sup>24</sup>.

Para el científico, la administración de Guzmán engañó al país porque no le dijo la verdad. La prensa a su favor se apresuró en alabar los progresos alcanzados y los decretos de instituciones, caminos y otras obras, antes de que fueran construidas y terminadas. Muchas veces comenzaron trabajos que fueron suspendidos en la mitad de la ejecución, otras tareas

se quedaron a medias, o eran inútiles y perjudiciales para los usuarios. En varias ocasiones, los famosos caminos carretables fueron suspendidos durante la construcción del proyecto y no servían ni para carreteras ni para animales. Porque para sacar adelante y terminar esas iniciativas faltó planeación, dinero y voluntad política. Algo parecido sucedió con la educación, las pomposas cifras oficiales contrastaban con la realidad de escuelas que se cerraban porque no les habían cancelado salarios a los profesores.

Sachs fue parcialmente crítico de la gestión de Guzmán Blanco y lo acusó de peculado, de fomentar construcciones sin fondos y de despilfarrar dinero. Sin embargo, cuando tuvo la posibilidad de tener un encuentro personal con el Presidente lo aceptó y se sintió honrado con esa entrevista, en palabras de Pino y Calzadilla esto sería: “movimientos contradictorios del sentimiento”<sup>25</sup>. Entonces, ¿las críticas no oscurecieron su admiración por el personaje?, ¿Se lo puede ensalzar y criticar al mismo tiempo? O, ¿aún los científicos europeos se sintieron intimidados con un presidente latinoamericano de personalidad cautivante? No tiene una posición totalmente definida sobre Guzmán Blanco y sobre su gestión.

Tallenay<sup>26</sup> es admiradora de la obra de Guzmán. El siguiente es un comentario general sobre su legado:

En efecto, se han acostumbrado en Venezuela a esperar todo del gobierno. Es él quien debe tomar la iniciativa en todo, concebir, proyectar, ejecutar. Si pierde su prestigio, si está discutido, los esfuerzos individuales no suplen su carencia. Bajo los Capitanes Generales, es decir, el régimen severo, Caracas tuvo sus conventos e iglesias; bajo el presidente Guzmán Blanco, gracias a una enérgica concentración del poder, ha sido dotada de monumentos civiles, paseos públicos, jardines y parques<sup>27</sup>.

Para la escritora, los venezolanos eran pasivos, no tenían iniciativa para adelantar ninguna gestión y esperaban que el régimen resolviera todo. Aunque, no lo expresó abiertamente los ciudadanos parecían unos niños. Está es una generalización peligrosa e inexacta, que se atribuye a la opinión de los europeos sobre el carácter perezoso de los latinoamericanos. Para la francesa, el Estado llenaba todos los espacios, porque no existía iniciativa privada. No obstante, aunque un gobierno estuviese en entredicho sus habitantes carecían del empuje para sacar adelante proyectos. En la Venezuela colonial como en la Republicana con Guzmán, las construcciones civiles se realizaron durante gobiernos fuertes, lo que significa que las personas sólo respondieron a la autoridad. No podían actuar en ambientes de más permisibilidad. Para terminar, Tallenay consideró que el monopolio del poder que realizó Guzmán era benéfico porque Caracas obtuvo diversas obras de embellecimiento. Se justificaban que el presidente actuara de esa manera, porque a un mediano plazo se veían los logros.

Algún tiempo después, Guzmán Blanco, desembarcó en La Guaira (1879), tomó posesión de la presidencia de la república y todo volvió al orden. Bajo su vigilancia, el ejército venezolano, poco

numeroso, fué instruído y disciplinado. Los soldados que se ven hoy en Caracas llevan el uniforme, están provistos de buenas armas y ejercitados convenientemente. Después de describir los cuadros extraños que anteceden, es justo señalar las reformas que siguieron a la guerra civil y los progresos cumplidos durante el período actual, de absoluto apaciguamiento y completa renovación<sup>28</sup>.

A juzgar por la cita, con el retorno de Guzmán Blanco al poder en 1879, mágicamente *todo* volvió a la normalidad, reinó el apaciguamiento y hubo una completa renovación. Estableció un ejército profesional, de pocos miembros: uniformados, disciplinados, con armas europeas y entrenados al estilo europeo. Luego de la guerra civil de principios de los setenta se adelantaron reformas y progresos en calma. Es comprensible ese anhelo de paz en Venezuela y de los extranjeros por difundirlos, quienes tenían intereses económicos en el lugar, pues el siglo estuvo constantemente salpicado de enfrentamientos armados y las revueltas frenaban el crecimiento económico. Igualmente, el político estaba dispuesto a cumplir con los propósitos del positivismo orden y progreso, aún a costa de la libertad. Adicionalmente, en el anterior párrafo tanto la autora como Laverde demostraron un alto grado de subjetividad y una admiración incondicional por Guzmán Blanco, pues en ningún lugar del mundo, con la llegada de una persona por más preparada y por mayor influencia que tenga en su sociedad, se pueden resolver en un corto tiempo *todos* los problemas, menos los descontentos políticos y militares.

El escritor colombiano Isidoro Laverde Amaya manifestó el mismo entusiasmo que la francesa por este régimen:

Pero si su suelo ha sido privilegiado en varones distinguidos (refiriéndose a Venezuela), en los últimos tiempos ninguno ha alcanzado mayor notoriedad que el General Guzmán Blanco; ni, como él, ha logrado cambiar totalmente la faz del país, organizándolo todo, de tal suerte que, puede decirse, con sólo sus esfuerzos, ha levantado la República de la postración á que las luchas domésticas la habían reducido, hasta mostrarla al mundo engrandecida y digna; consagrado con noble emulación al desarrollo de todas sus naturales riquezas, á la mejora de sus elementos sociales y a la tarea de consolidar, sobre incommovibles bases, la paz, prenda la más preciada y utilizable para el porvenir.

Verificar semejante transformación no era obra de un día, ni fácil de ejecución; y en verdad que muchos otros caudillos que no hubieran tenido una voluntad de fierro y un impulso irresistible para ser intérpretes y regularizadores de los designios del pueblo, se habrían abstenido de lanzarse por semejante camino<sup>29</sup>.

Laverde inició el párrafo con un comentario halagador para el país: En Venezuela existían numerosos varones distinguidos, pero, entre los ciudadanos destacados de los últimos tiempos sobresalió Guzmán Blanco. Quién le cambió *totalmente* la cara al país y lo sacó de la postración debido a las guerras civiles. Lo logró con *sólo sus esfuerzos* y mostró a Venezuela engrandecida en el panorama internacional. El autor se olvidó por completo de los numerosos colaboradores nacionales y de los extranjeros que le ayudaron a Guzmán Blanco a cumplir con esos objetivos. El General Presidente estaba consagrado al desarrollo de *todas* sus riquezas naturales, a la mejora de sus elementos sociales y, particularmente,

deseaba consolidar la paz, el principal valor y de gran utilidad en el futuro. Para el escritor en referencia, realizar la tarea que se propuso Guzmán, no era sencilla, requería de tiempo y de capacidad para superar las dificultades. Otros caudillos sin su voluntad de hierro y sin la habilidad para interpretar al pueblo no habrían sido capaces de abrir ese camino. Únicamente un prohombre como Guzmán podría obtener esos beneficios. El forastero respaldó su posición con este testimonio:

En corroboración de nuestro aserto, y como respetable opinión que queremos hacer valer en nuestra patria, ya que por lo tocante á Venezuela fuera redundancia el buscar voces aisladas, cuando el país entero ha confirmado por modo elocuente é irrecusable lo que aquí afirmamos, no es dado citar al Sr. General Leonardo Canal, quien en sesión del 14 de septiembre de 1888, en el recinto del Senado de Plenipotenciarios de Colombia, del cual formamos parte, hizo cumplida justicia al tino y habilidad notorias con que el general Guzmán ha gobernado á Venezuela<sup>30</sup>.

Laverde fue miembro del partido liberal, para que el público de su patria, tuviese mayor confianza en Guzmán Blanco también liberal, citó al reconocido militar conservador colombiano General Leonardo Canal, quien alabó la destreza con que Guzmán dirigió a su país. El viajero estableció que *toda* Venezuela confirmó de modo elocuente e irrecusable lo que escribió en el texto a favor del “Ilustre Americano”. Lamentablemente, no explicó cómo se enteró que Venezuela en pleno confirmaba su opinión.

Curtis se refirió a “El Regenerador”:

En la llamada República de Venezuela rara vez ha tenido lugar la elección honesta de algún gobernante, y casi todos los que componen la larga lista de presidentes, dictadores y caudillos militares que han gobernado el país han obtenido su autoridad, o bien por la fuerza de las armas o bien por medio de la conspiración. No se puede negar el hecho de que durante los diecinueve años que estuvo en el poder, Guzmán Blanco demostrara ser el gobernante más hábil o, al menos, el más afortunado que Venezuela haya conocido alguna vez y si bien su patriotismo no fue nunca tan puro y desinteresado como el de Miranda, ni su habilidad como estadista como la de Bolívar, ni su erudición tan profunda como la de Vargas, ni su genio militar tan insigne como el de Páez, tampoco puede dudarse de que bajo su gobierno, autócrata y corrupto como lo fue, Venezuela, logró el mayor progreso y alcanzó una posición más alta entre las naciones del mundo que bajo ninguno de los gobiernos precedentes.

En cualquier época, así como en lo mismo que en cualquier nación, Guzmán Blanco habría sido un hombre eminente<sup>31</sup>

Para el diplomático, aunque el gobierno de la época fuera autócrata y corrupto, la Nación obtuvo el mayor progreso y alcanzó una dignidad internacional sin precedentes. Entonces, ¿se justifica la corrupción y la autocracia en aras el progreso? ¿O, era mejor un presidente que se robara un poquito y no un presidente que se robara todo? Por otro lado, demuestra su admiración y su alta confianza en las capacidades de Guzmán al decir que se hubiera destacado en cualquier época y en cualquier lugar. Lo que significa que para Curtis era una persona superior al promedio.

Como dice la inscripción (hace referencia a las palabras de alabanza escritas en un pedestal sobre Guzmán Blanco), la restauración de Venezuela de la anarquía política y del estancamiento comercial a un estado de paz y prosperidad se debió a su enérgico gobierno, y aunque sus métodos fueron los de un tirano los resultados han redundado en el bienestar general del pueblo. Durante los diecinueve años que estuvo en el poder, Caracas llegó a ser una ciudad importante y los productos de Venezuela llegaron a conocerse en los mercados del mundo. Se introdujeron los ferrocarriles y hasta los puntos más distantes de la república llegaron líneas telegráficas. Había navegación a vapor por el Orinoco y los pueblos a lo largo de la costa gozaban de medios regulares y frecuentes para el transporte y la comunicación. Se introdujeron métodos más modernos en las operaciones de negocios, y la adopción de maquinaria que ahorraba trabajo incrementó el rendimiento en las plantaciones y el beneficio de sus ventas. No sólo la capital, sino otras ciudades del país fueron mejoradas y embellecidas y Guzmán Blanco lo hizo todo en nombre del gobierno, o el gobierno lo hizo en nombre de Guzmán Blanco, lo que prácticamente era la misma cosa<sup>32</sup>.

El norteamericano reconoció que Guzmán Blanco en sus jefaturas fue un tirano, pero a pesar de ello, lo justificó nuevamente porque rescató a Venezuela de la inestabilidad política y del estancamiento comercial; condujo al país a un estado de paz y prosperidad, así, obtuvo lo más importante que era el bienestar general del pueblo. El diplomático como buen hijo del capitalismo, del liberalismo y de la revolución industrial, se alegraba que Venezuela se modernizará con los nuevos medios de transporte, de comunicación y se agilizaran las prácticas comerciales, lo que conllevó a un incremento de las ventas. Caracas y otras ciudades fueron embellecidas todo en nombre de la presidencia de Guzmán y Guzmán Blanco lo hizo todo en nombre del gobierno. La mirada de William Eleroy Curtis es la del pragmático viajero que interpretó el gobierno de Guzmán Blanco con una mirada fría que aunque le reconoce cualidades valiosas también es un duro crítico de sus desaciertos. Es un testigo confiable gracias a sus estudios y a su experiencia diplomática<sup>33</sup>.

### **El lado oscuro de Guzmán Blanco**

En general, los escritores fueron tolerantes con algunos excesos de la personalidad y del mandato del General Presidente, sin embargo, ciertos rasgos de su carácter y abusos de poder les provocaron abierto rechazo, esos sentimientos los expresaron en sus narraciones. Spence, Tallenay y Laverde fervientes guzmancistas no hicieron reproches sobre el personaje. A Spence se lo puede excusar porque únicamente permaneció en Caracas unos meses entre 1871 y 1872, cuando la administración de El Regenerador apenas comenzaba. Curtis sintetizó el lado oscuro de Guzmán:

Las historias que de él se cuentan son muy parecidas a las que se oyen acerca de los antiguos zares de Rusia a los que en muchos aspectos imitaba, en su gusto bárbaro por el lujo, en su temperamento ingobernable y en el absoluto despotismo con que gobernó<sup>34</sup>.

El cónsul para entregar esa información se basó en comentarios de terceras personas, él con esos testimonios comparó a Guzmán con los zares, a quien asemejó en tres aspectos: su desenfrenado amor por el lujo, su difícil temperamento y su despotismo. Estos elementos

van a estar presentes de una u otra manera, en los siguientes fragmentos de los forasteros. El cónsul norteamericano, Plumacher, se sintió muy ligado al Estado de Zulia en dónde se vivió una realidad diferente a la de Caracas y Valencia, ciudades consentidas por el Guzmancismo. Según él, la situación de Maracaibo era diametralmente diferente a la de la capital:

Guzmán Blanco nunca tuvo una buena disposición hacia el Zulia; y parece que, desde su punto de vista, esta parte del país sólo existía para pagar su cuota, y aún más, para los gastos del gobierno nacional. La gente de Zulia siempre había tenido un espíritu más independiente y amante de la libertad que los venezolanos en general, y por esa razón habían caído en desgracia con el dictador quien no podía soportar ni la más mínima oposición a su voluntad. Llegó hasta a amenazar cerrar totalmente el puerto de Maracaibo para arruinar el comercio; y mientras el correo de la capital traía noticias de que grandes sumas de dinero público eran gastadas a beneficio de otras secciones del país, Maracaibo y el Zulia generalmente se dejaban para que se las arreglaran por sí mismos. Nuestros hermosos edificios públicos estaban destruyéndose por falta de mantenimiento, y la política mezquina de Guzmán Blanco lo llevó a no sólo no hacer nada por ganarse a nuestro pueblo, sino que parecía alienarlos<sup>35</sup>.

Plumacher no vaciló en afirmar que el General Presidente no tenía simpatía hacia Zulia, y el único interés que sentía hacía ese lugar era para obtener recursos destinados al gobierno nacional. Eso se debió a la actitud crítica e independiente de los zulianos hacia su gobierno, superior a la de otras regiones de Venezuela, que provocaron la enemistad de El Regenerador que le molestaba no ser obedecido ciegamente. Su indisposición con la población llegó al extremo de amenazar la clausura del puerto de Maracaibo para acabar con la actividad económica del lugar que gozaba de gran prosperidad gracias a la exportación de café. Aunque, se destinaban sumas importantes para obras en otras ciudades y estados, en la mayoría de ocasiones Zulia y Maracaibo tuvieron que solventar sus gastos sin apoyo estatal. Incluso la falta de respaldo del gobierno central llevó al deterioro de construcciones civiles, todo eso, según el extranjero por la política errática de Guzmán hacía ese lugar. No atrajo a la población sino la distanció. Los nexos que este extranjero sintió hacia Maracaibo lo llevaron a referirse a: “nuestros hermosos edificios”, esa frase es significativa, demuestra el profundo sentido de pertenencia y cariño que sentía hacia la sede de su trabajo. Su interpretación es interesante, es la mirada desde la segunda ciudad del país y su testimonio ayuda a configurar el complejo rompecabezas de este período.

En Zulia, el despotismo de El Regenerador no se redujo a sanciones económicas:

Así era la vida política en aquellos días; las prisiones se llenaban de personas que no pertenecían al grupo de Guzmán y podría nombrar muchos señores, actualmente en el poder, que fueron obligados a ir a la cárcel o al exilio...<sup>36</sup>.

De acuerdo con el cónsul, en Zulia hubo épocas tensas, en dónde no había espacio para la oposición, entonces, la cárcel o el exilio fueron las opciones para los enemigos del régimen. Cuando salió Guzmán de la presidencia, la balanza cambió y los antiguos perseguidos

pasaron a ocupar los cargos públicos. En Maracaibo se conoció uno de los lados más oscuros del dictador. Los sucesos ocurridos en Maracaibo confirmaron lo escrito por Curtis:

El poder de Guzmán Blanco descansó siempre en un ejército y una jefatura militar bien organizada que era devota a sus intereses<sup>37</sup>.

Para el escritor en referencia la fuerza de Guzmán se encontraba en las armas, y en los soldados. Gracias a sus tropas fue dictador. A través de las armas se mantuvo en el cargo, y en momentos de rebelión, nuevamente usó la violencia para continuar con las riendas del poder, así ocurrió luego de la muerte de Linares. A diferencia de Tallenay y Laverde, los zulianos no podían hablar de paz y progreso en sus regiones porque no se beneficiaron de esas consignas, tampoco los llaneros sabían de tranquilidad, porque Guzmán Blanco era déspota y como buen soldado que era según los viajeros, sabía cómo tener el control del país. Los forasteros transmitieron en sus libros una falsa idea de paz, probablemente, ese era su deseo: una tranquilidad a cualquier precio, una paz idealizada o la paz de los seguidores. Consideraban que era mejor un Estado que abusara de sus atribuciones que vivir entre la anarquía y el desorden. Otro tema espinoso en el Guzmanato fue la censura de prensa. Tres funciones importantes del periódico *La Opinión Nacional* eran mencionar los logros de Guzmán Blanco, echarle flores y ser un filtro para evitar que le llegara al lector información indeseada por la presidencia. La censura de prensa fue otro medio que empleó Guzmán para acallar a sus opositores, pues El Regenerador no toleraba que se dijera nada en su contra. Aunque la libertad de prensa era una exigencia del liberalismo, porque uno de sus fundamentos era difundir nuevas ideas en la mentalidad popular<sup>38</sup>.

El señor Hahn, uno de los ciudadanos más distinguidos de Caracas, hacía poco tiempo quiso publicar en la Opinión Nacional un artículo que contenía una crítica algo fuerte contra ciertas medidas del gobierno, y en la imprenta se le informó que el Presidente había tachado las pruebas. Sorprendido fue donde Guzmán para preguntarle si el artículo no podía ser publicado, Guzmán, con el cual hacía largo tiempo se hallaba en cordial amistad, le respondió: “Seguramente, moncher; el artículo puede imprimirse, pero inmediatamente sale Usted para la cárcel”. No obstante eso, la Constitución garantiza una absoluta libertad de Prensa<sup>39</sup>.

Para algunos viajeros uno de los rasgos más desagradables de Guzmán era su excesiva vanidad, que muchas veces se plasmaba en los periódicos. Sachs lo describió así:

Para mí, el rasgo más repugnante de la personalidad de Guzmán es la manera en que él se hacía ofrecer incienso en los periódicos, principalmente en la Opinión Nacional, así como en cualquiera otra forma posible. En vano se buscaría en la historia de los peores déspotas ejemplos semejantes de adulación y endiosamiento.... La Opinión Nacional, colocada bajo su censura personal, ha publicado artículos en los cuáles se sitúa al Regenerador al lado de Moisés, Napoleón I y Washington. Pero la mejor ocurrencia fue la de un literato que estableció del modo más serio una comparación entre Guzmán Blanco y Jesucristo, llegando a la conclusión de que Cristo ha sido verdaderamente el más grande benefactor de la Humanidad, pero que inmediatamente por debajo de

él hay que poner a Guzmán en valor e importancia. ¿Puede haber algo más insulso y desvergonzado? Como ya se he dicho, Guzmán se hizo erigir durante su Presidencia dos estatuas de bronce en la capital, además de otras en diferentes ciudades. ¡En un país donde la parte de renta que debe ser efectivamente empleada en interés del Estado ni siquiera alcanza para las cosas más necesarias, dos costosas estatuas del mismísimo hombre, todavía vivo, en una ciudad! No haber temido en modo alguno, si no a la indignación del propio pueblo, sí a la mofa del extranjero cuando se cometió esa insensatez, atestigua una cachaza de envidia. ¿Se pensó quizá que, así como hay tan sólo un paso entre lo sublime y lo ridículo, también lo habría entre lo ridículo y lo sublime?<sup>40</sup>.

Según el germano, el rasgo más irritante de Guzmán Blanco era su deseo de ser constantemente ensalzado. En primer lugar empleó continuamente su periódico *La Opinión Nacional*, que estaba bajo su censura personal para que lo alabaran. Lo comparó con los peores déspotas de la humanidad que pretendían ser frecuentemente homenajeados. Para el científico lo más grotesco era que en el periódico osara igualar a Guzmán Blanco con grandes figuras de la historia universal como Moisés, Napoleón I o Washington. Sin embargo, usando la ironía, la ocurrencia más grave fue compararlo con Jesucristo y dejarlo cómo el segundo benefactor más grande de la humanidad. Para el viajero, esa comparación era una tremenda desfachatez. Igualmente, Guzmán Blanco no tuvo ni vergüenza con sus compatriotas al mandar a elaborar varias estatuas de sí mismo y a un elevado costo<sup>41</sup>. A Sachs le pareció un despilfarro cuando en el país había muchas necesidades desatendidas. Al ordenar las estatuas estando vivo, al Presidente no le preocupó el malestar de sus gobernados y menos la burla de los foráneos. Esto último demuestra la importancia que los extranjeros se daban a sí mismos y la importancia que daban los venezolanos a los juicios de los forasteros ¿Acaso Sachs se burló de esa situación? Más que burlón en su escrito se lo percibió indignado y sorprendido con ese exceso de vanidad, abuso de poder y desperdicio de recursos.

La francesa también se refirió al asunto de las estatuas:

Claro que no se acostumbra en Europa glorificar a ilustres personajes en vida, levantándoles así varias estatuas en su país natal; pero el lector no debe olvidar que estamos en la América del Sur, donde estas manifestaciones exageradas forman parte de los usos<sup>42</sup>.

Los homenajes que Guzmán se inventó para que otros le rindieran admiración y reconocimiento fueron extensivos a su esposa. Entre 1870 y 1876 las relaciones de “El Regenerador” y la Iglesia fueron difíciles. No obstante, no tuvo ningún inconveniente en reformar el templo colonial de San Felipe, que pasó a recibir el nombre de basílica de Santa Ana y Santa Teresa, reinaugurada el 28 octubre de 1876, con especial solemnidad. Curtis explicó sobre el particular: “Santa Teresa es la única iglesia que Guzmán restauró durante su larga administración. Destino una buena cantidad de dinero ampliando los muros y haciéndole numerosas extensiones al vestíbulo...”<sup>43</sup>. El viajero refirió que fue la única iglesia mejorada en 18 años de mandato, cuya renovación costó una buena cantidad de dinero. El lujo y la elegancia del templo estaban respaldados en una elevada inversión estatal, el régimen gastó 271.484,06 venezolanos en la ampliación y en la decoración<sup>44</sup>.

El colombiano Alberto Urdaneta luego de describir en varios párrafos la suntuosidad de la basílica, comentó sutilmente: “Recuerdo a mis lectores que la bella y estimable esposa del señor Guzmán Blanco se llama Ana Teresa Ibarra”<sup>45</sup>. Para Urdaneta no fue coincidencia que el único templo restaurado durante este período y convertido en basílica se denominará Santa Teresa y Santa Ana, los nombres del cónyuge del primer dignatario. Fue otra forma que el mandatario se inventó para honrar a su esposa y de paso honrarse él. Al mismo tiempo, demostró su inmensa autoridad frente a la jerarquía católica, porque impuso su deseo en una antigua iglesia que tenía su propia historia.

Finalmente, otro asunto cuestionado por los viajeros se refirió a su gusto por el lujo y su deseo de deslumbrar a sus invitados en sus recepciones. Laverde participante de las fiestas del Centenario del Nacimiento de Bolívar, comentó: “... el suntuoso banquete presentado a la concurrencia por el presidente”<sup>46</sup>. Renglones después afirmó: “Los bailes suntuosos y espléndidos fueron el lujo de las fiestas del Centenario”<sup>47</sup>. Curtis comentó:

La vanidad del general se traslucía en la elegancia y originalidad de su hospitalidad. Ganaba dinero fácilmente, disponía de él en abundancia, le gustaba derrocharlo para complacer a sus amigos y vivía como un rey. Cuando pensaba en dar una cena, mandaba a recorrer el país en busca de manjares y hacía traer su pescado favorito, el pargo, en un tren especial desde La Guaira para que conservara toda su frescura. Los recursos de Caracas son algo limitados a este respecto. Se consiguen pocas novedades, pero como los antiguos emperadores romanos, Guzmán Blanco se hacía inventar platos para agasajar a sus amigos<sup>48</sup>.

El norteamericano no explicó como Guzmán obtenía dinero tan fácilmente y en tan elevadas cantidades, pero sí afirmó que le encantaba atender a sus invitados con suntuosidad y originalidad, él mismo era un sibarita. Para hacer énfasis en la fastuosidad de sus recepciones, lo comparó con conocidos personajes de la historia universal famosos por su amor al lujo como fueron los emperadores romanos, los zares rusos y los reyes. Por lo tanto, los excesos del General Presidente para buscar la gloria no sólo ocurrieron en la calle. Deslumbraba a sus invitados con sorpresas elegantes con el fin de subyugarlos, manifestándoles su exquisito gusto y su poder.

Los ágapes se efectuaban en las residencias familiares: en la casa campestre ubicada en Antímano<sup>49</sup>; en el balneario de Macuto, donde tenía una “casita” según palabras de Curtis<sup>50</sup>; “una hermosa habitación compuesta de dos vastas quintas reunidas entre sí por diversas galerías”, en palabras de Tallenay<sup>51</sup>; o, en “la bella y grande hacienda de Guayabita”<sup>52</sup> cerca a Turmero. Al decir de un foráneo: “las frecuentes recepciones se daban siempre en gran gala”<sup>53</sup>. Lo que significa que el propietario y sus allegados no ahorraban ni dinero ni esfuerzo para atender con pompa a sus invitados. Estas propiedades fueron adquiridas por la familia durante el período del mandatario, ¿de dónde llegaron los recursos para adquirir y dotar esas viviendas? Y, ¿para organizar magníficos banquetes?

## **Personajes del guzmancismo**

En general, los viajeros que se trabajaron no fueron muy dados a elaborar semblanzas de las personas del común, apenas son nombrados algunos funcionarios, compañeros de viaje, hospederos, extranjeros y religiosos: probablemente pensaban que los venezolanos comunes y corrientes no eran suficientemente atractivos para sus lectores. Sin embargo, hubo tres figuras masculinas que por su importancia en el período, provocaron el interés de los escritores: Antonio Leocadio Guzmán Ibarra, Francisco Linares Alcántara y Joaquín Crespo. El primero por su pasado político y periodístico, y los dos siguientes por haber ocupado la primera magistratura durante el Guzmanato.

### **Antonio Leocadio Guzmán Ibarra<sup>54</sup>**

A Guzmán Ibarra, los viajeros lo asocian frecuentemente con su hijo, el presidente Antonio Guzmán Blanco. Pero, Antonio Leocadio brilló con luz propia. En muchas ocasiones se le denominó “el viejo Guzmán”, para diferenciarlo de su hijo “el joven Guzmán”. Figura clave de la política, del liberalismo y del periodismo fue retratado por varios forasteros en sus libros. Guzmán Blanco y su padre se encontraban unidos por nexos afectivos y políticos, aspecto que no escapó del lente de los extranjeros. Curtis describió al joven Guzmán como miembro de familia: “El afecto filial, paternal y fraternal era uno de sus principales atributos. Ningún hombre ha dado muestras de mayor reverencia a la memoria de su padre ni de más devoción hacía sus hijos”<sup>55</sup>. El escritor en esta oración exageró en su apreciación, aunque el General Presidente fuera un excelente hijo, es una hipérbole afirmar que ningún otro hombre dio muestras de tanta reverencia hacía su padre, muchos descendientes fueron cariñosos e interesados por sus progenitores, pero, muy pocos tuvieron el dinero y el poder para mandarles a erigir una estatua.

James M. Spance escribió:

A fines de marzo, en compañía de Mr. Middleton, visité la Casa de Gobierno para ser presentado a Su Excelencia el Señor Antonio Leocadio Guzmán, Ministro de Relaciones Exteriores, y padre del Presidente. A pesar de su avanzada edad, es aún un hombre sano y fuerte, en pleno vigor intelectual. Tuvo el honor de servir de secretario privado a Bolívar, y ningún hombre de los vivos ha jugado un papel tan activo y tan importante en el variado drama de la independencia de Sur América. Puede ser considerado como el padre y el fundador del partido que hoy domina en Venezuela<sup>56</sup>.

La viajera francesa narró:

Dos hombres, llamados a ejercer más tarde una influencia considerable en los destinos de la República, Antonio Leocadio Guzmán, ex secretario de Bolívar, y su hijo Antonio Guzmán Blanco, tomaron parte importante en ese triunfo, el primero por sus escritos, el segundo por sus éxitos militares<sup>57</sup>.

Antonio Leocadio Guzmán, uno de los fundadores de la Independencia de Venezuela, nacido en 1802, padre del Presidente de la República, ocupa una posición considerable en la historia literaria venezolana. Publicista hábil y valiente, siempre en acción, de una actividad sin igual, se ha servido de la prensa diaria para difundir entre sus compatriotas apenas emancipados del régimen colonial el sentimiento de la justicia y del derecho, las nociones de libertad y progreso. Encarcelado, condenado a muerte, libertado después de sufrir las pruebas más dolorosas, ha permanecido durante una carrera larga y brillante fiel a la causa que defendió siempre. ... fue, en su juventud, secretario de Simón Bolívar y estuvo mezclando en los acontecimientos más importantes de los cuales ha sido teatro la Unión venezolana<sup>58</sup>.

Entretanto, Curtis dio a conocer las luces y las sombras del personaje:

Es cierto que en una oportunidad el viejo Guzmán fue su secretario privado y que le debió el inicio de su carrera a los favores de Bolívar, pero también es cierto que traicionó al Libertador, que fue uno de los cabecillas de la revolución que derrocó al gobierno de Bolívar y que, como funcionario del gobierno revolucionario, firmó la orden de expulsión de su antiguo amigo y protector del país que había emancipado, un cruel e injustificable crimen, cuya única excusa era la envidia de sus ambiciosos adversarios. Fue este golpe lo que descorazonó a Bolívar, y Antonio Leocadio Guzmán era el último hombre de quien hubiera esperado semejante ingratitud.

El doctor Guzmán fue durante casi cincuenta años una conspicua figura en la política venezolana. Estuvo al frente del pueblo de aquel país mucho más tiempo que cualquier otro político en su historia –el doble de tiempo- y prácticamente no existe ningún despacho en la lista oficial que no haya ocupado alguna vez durante su exitosa carrera<sup>59</sup>.

Los tres viajeros: Spence, Tallenay y Curtis realizaron una descripción generosa de Guzmán Ibarra, porque con la información que suministraron quisieron demostrar que para ellos tuvo mucha importancia en la construcción de la Venezuela en el siglo XIX, independiente de ser el padre del “Ilustre Americano”. Parte de esa trascendencia se encontraba en que era considerado uno de los fundadores del liberalismo, ideología que estaba en boga en las corrientes intelectuales de Europa en esas décadas y del que se alimentó el liberalismo venezolano. Los narradores resaltaron como Antonio Leocadio se destacó desde joven, y por esa razón, tuvo el privilegio de desempeñarse como secretario privado del más famoso venezolano del siglo XIX: Simón Bolívar. Spence demostró un entusiasmo desmesurado por el veterano político, al escribir: “...ningún hombre de los vivos ha jugado un papel tan activo y tan importante en el variado drama de la independencia de Sur América”. Un comentario de esa naturaleza requiere un conocimiento muy profundo de los diferentes líderes sudamericanos del siglo XIX, que aparentemente no lo tenía. El británico se sintió honrado al visitar a este individuo que él consideraba una persona superior, dentro de esa óptica, deseaba manifestarles a sus lectores su propio valor, porque fue recibido por tal ilustre individuo.

El ciudadano inglés hizo hincapié en que Antonio Leocadio, a pesar de su edad, conservaba todo el vigor intelectual y físico. Sus años no fueron un impedimento para desempeñar bien su papel. Tallenay y Curtis enfatizaron en el lapso prolongado, de cincuenta años, en el que Antonio Leocadio fue hombre público y según sus criterios, útil a su patria. La idea de

patria está implícita a lo largo de estos párrafos, representan al “viejo Guzmán” como un patriota fiel a sus ideales y sirviéndola hasta el final. Antonio Leocadio representó al líder civil, no al militar.

Tallenay lo describió como un prohombre: ensalzó a Antonio Leocadio cuando afirmó “uno de los fundadores de la Independencia de Venezuela”, esa apreciación es inexacta, pues, cuando se incorporó a la Independencia, ese proceso estaba bastante adelantado y Bolívar se encontraba en su Campaña del Sur. Tampoco ocupó una posición considerable en la historia literaria venezolana. Lo mencionó como publicista, que a través del periódico se comprometió a dar a conocer los valores más importantes para los europeos cultos del siglo XIX: justicia, derecho, libertad y progreso, -no importará que la mayoría de los venezolanos fueran analfabetos e ignoraran su significado y su aplicación-. Adicionalmente, pretendió que sus lectores lo vieran como un mártir, al destacar que fue encarcelado, puesto a prueba y que sufrió “las pruebas más dolorosas”. La idea que pretendió transmitir era un Viejo Guzmán que representaba los valores defendidos por los europeos: inteligente, activo, consagrado, liberal y comprometido, por esa razón era digno de admiración. Tanto Spence como Tallenay presentaron una imagen idealizada, de una persona entregada al servicio de los intereses de su país. Olvidaron mencionar a los presos y refugiados políticos que sufrieron penalidades en el gobierno de Guzmán Blanco.

Curtis escribió que Guzmán Ibarra logró avanzar gracias a los favores de Bolívar. Al mismo tiempo, recalcó que lo traicionó y participó en la expulsión de su país. Esos actos le desagradaron profundamente y le suscitaron el siguiente comentario: “Fue este golpe lo que descorazonó a Bolívar, y Antonio Leocadio Guzmán era el último hombre de quien hubiera esperado semejante ingratitud”. Curtis en esta frase, asumió los sentimientos de Bolívar como propios; destacó la brillante e interesante carrera política de Guzmán Ibarra a través de los diversos cargos que ocupó en los diferentes despachos<sup>60</sup>.

### **Francisco Linares Alcántara<sup>61</sup>**

En 1877, Sachs formuló sus opiniones sobre el recién elegido presidente:

Alcántara es un zambo de piel casi negra, quien seguramente carece de toda educación y aptitud para el más alto cargo del Estado. Las riquezas y una gran influencia en la población de los valles de Aragua lo habían puesto en condiciones de presentarse como aspirante a la silla presidencial<sup>62</sup>. El General Francisco Linares Alcántara, un zambo, había sido exaltado,... a la Presidencia por decisión del Congreso el 20 de febrero de 1877<sup>63</sup>.

La autora se radicó en Caracas cuando Linares Alcántara era presidente, sus impresiones fueron:

Los cambios repentinos de fortuna, que ponen de pronto individualidades de la condición más humilde, no son raros en Sur América.

El presidente Linares Alcántara, bajo cuya administración empezábamos nuestras excursiones en Venezuela, es un ejemplo de ello. Nacido en el hermoso Valle de Aragua, de madre de origen africano, ejercía en su juventud la profesión de cestero. Era uno de los cazadores más atrevidos de su país, insensible a las privaciones y a la fatiga. Las guerras civiles lo arrancaron de su pueblo para hacer de él un soldado. Pasando de grado en grado, no había tardado en adquirir una gran notoriedad, y había sido designado para la Presidencia después de la salida a Europa del general Guzmán Blanco”<sup>64</sup>.

El presidente (Linares Alcántara) estaba de uniforme y tenía dos de sus edecanes a su lado. Era un hombre joven aún, de estatura elevada; aunque mulato, tenía las facciones finas y regulares. El pelo un poco crespo, revelaba la presencia de la sangre africana; si no, se le hubiera atribuido más bien un origen indio. Estaba casado con una mujer joven y encantadora, perteneciente a una de las antiguas familias españolas establecidas en el país. Se le mencionaba por su belleza y distinción”<sup>65</sup>.

El primer aspecto significativo de las citas anteriores radica en que sus autores demuestran su etnocentrismo, al colocar como rasgo distintivo de Linares su condición de mulato; lo que demuestra la importancia que le daban al color de piel y a la etnia, particularmente, cuando una persona desempeñaba cargos de alta responsabilidad. En el caso de Tallenay, sus prejuicios étnicos podían estar alimentados por la expansión europea que se efectuó en Asia y África en la segunda parte del siglo XIX, proceso en el que Francia ocupó un papel destacado. Indudablemente, este fue un aspecto que no deseaban que pasara desapercibido para sus lectores porque Sachs y Tallenay, en diferentes párrafos insistieron en que Linares era descendiente de africanos.

La escritora destacó en Linares Alcántara su juventud, -tenía 52 años cuando lo conoció-, sus facciones finas, que seguían los cánones estéticos de la belleza occidental. Describió a la esposa de Linares, Belén Estévez Yáñez en términos amables, de quien dijo era: joven, encantadora, bonita y distinguida, cómo sí lo anterior fuera poco, formaba parte de una tradicional familia española residente en Venezuela. La dama en esas frases destacó el origen europeo de la señora Estévez. Todas las cualidades descritas de Estévez Yáñez eran bien aceptadas en los círculos diplomáticos, lo que revela la tendencia parcial de la escritora. El prusiano y la francesa estuvieron desinformados, o, abiertamente parcializados cuando se refirieron a los antecedentes familiares, laborales y políticos del presidente en mención. Sachs, sin conocerlo y sin tener pruebas concretas sobre la formación de Linares se atrevió a escribir: “seguramente carece de toda educación y aptitud para el más alto cargo del Estado”, aparentemente, negaba la posibilidad de que los zambos tuviesen las condiciones intelectuales para ocupar la presidencia de la República. Entretanto, la joven europea escribió “Los cambios repentinos de fortuna, que ponen de relieve individualidades de la condición más humilde, no son raros en Sur América”, ésta afirmación es inexacta, aunque la mamá de Linares era negra y él era hijo natural, su padre Francisco de Paula Alcántara fue un General y prócer de la guerra de independencia, quién le dio su apellido a su hijo. A la autora le pareció negativo que personas humildes ascendieran, así demuestra su percepción estática de la sociedad. Por otro lado, su intención pudo apuntar a cultivar la idea reinante en Europa del poco nivel físico, de clase y de preparación de los presidentes elegidos en Latinoamérica, para continuar acentuando ese preconcepto que tenían los

Europeos de la región. En el caso de los móviles que llevaron a elegir a Linares como presidente, la europea está mejor ilustrada. Su exitosa vida militar se debió a un trabajo comprometido y valiente con la causa liberal en su lucha armada por el poder. Como lo mencionó, esto lo ayudó a ascender militarmente hasta ser designado General. Por otro lado, si una persona inteligente y fría como Guzmán Blanco durante su gestión lo nombró dos veces para que lo reemplace y, luego, lo apoyó como presidente, fue porque reconoció en él cualidades destacadas como militar y político. Además se desempeñó como diputado por el Estado Aragua durante cuatro años y gozó de gran respaldo militar en su región. La apreciación de los dos europeos varió porque en el caso de Tallenay lo trató personalmente, en cambio Sachs, no lo conoció y sus opiniones las construyó a partir de comentarios y de la prensa.

En el periódico *La Opinión Nacional*, de martes 3 de abril de 1877, en la primera página fue publicada la columna: “Rasgos biográficos del General Francisco Linares Alcántara”, entre otras cosas dice que desde niño fue aficionado a la caza, a ejercicios de caballo y a todas las diversiones peligrosas, “manifestación de la fortaleza de su espíritu formado para resistir las tempestades políticas”. Ese dato corroboró el que presentó la autora, en el que caracterizó a Linares como buen cazador. Aunque ciertamente resulta complejo saber como ella se enteró que Linares era “uno de los cazadores más atrevidos de su país”. Tallenay afirmó que en su juventud se dedicó al oficio de cesterero, este es un dato que no se ha podido verificar. La opinión que el cónsul Eugène H. Plumacher se hizo del presidente Linares, es diametralmente diferente de los anteriores forasteros:

... tenía entonces alrededor de cuarenta años de edad, mediana estatura, tez muy oscura y de apariencia muy elegante. Estaba vestido al estilo parisino y todos sus movimientos me recordaron a un oficial francés en traje civil. Su bigote y su perilla eran de la misma moda, y su piel oscura que marcaba su origen era el único punto de diferencia ya que su conversación conmigo fue en francés. Era muy amable y cortés...<sup>66</sup>.

Renglones después agregó: “... Realmente me encantó el Presidente Alcántara. Era un caballero de finos modales, había pasado mucho tiempo en Europa y en todo era muy parisino<sup>67</sup>”. Al igual que Tallenay, el cónsul en Maracaibo destacó la apariencia juvenil del presidente, aunque se equivocó en su cálculo, para esa época Linares contaba con 52 años. También en dos ocasiones hizo referencia al color oscuro de su piel, pero, en contraste con los europeos no se refirió a sus orígenes negroides. Sin embargo, al reiterar ese dato en un párrafo demuestra que también tenía interés en que el tono de la piel del presidente quedara en evidencia. Su descripción aunque es amable intentó aproximar al aragüeño a un elegante francés. El cónsul tomó como referencia a París que en ese momento vivía la “belle époque”. Para Plumacher: estaba vestido con elegancia, sus ropas al igual que su perilla y su bigote eran al estilo francés, que era la moda imperante en esos años; hablaba francés, tenía buenos modales, vivió en Europa y en todo era “muy parisino”. La descripción aunque pretendió ser muy halagadora parece irreal, porque no se ha podido verificar ni que Linares Alcántara hubiese residido en Europa, ni tampoco que dominará la lengua gala. Con

su agitada vida militar y política, resulta difícil pensar en qué período moró en el exterior<sup>68</sup>. Usó como referencia a Europa no a América, lo reconocido en esa época era parecerse y actuar como los europeos elegantes.

En caso de que hubiese sido cierto el conocimiento de Linares por la lengua francesa, es conveniente anotar porque Tallenay no se refirió a este asunto, ¿Le interesaría transmitir a sus autores la imagen común de un presidente latinoamericano poco refinado? Surge una inquietud: ¿qué pretendió Plumacher con esa descripción favorable de Linares Alcántara? Se insinúan varias hipótesis, una: Era una demostración de gratitud por algún beneficio que recibió del malogrado presidente. Dos: era una forma de reivindicar al aragüeño frente a la figura de Guzmán Blanco, teniendo en cuenta que el “Ilustre Americano” no desarrolló una política beneficiosa para el estado de Zulia, por lo tanto, no era estimado en ese lugar. Tres le tenía una auténtica simpatía.

La gestión presidencial de Linares Alcántara y su distanciamiento con su antiguo jefe y compadre Antonio Guzmán Blanco, fueron interrumpidas abruptamente por la inesperada muerte que desencadenó una crisis de poder ya encubada en una inestabilidad política. Los viajeros dieron cuenta de esos hechos:

A nuestra llegada al país,..., la silla presidencial estaba ocupada por el general Francisco Linares Alcántara. Sucedió al general Guzmán Blanco, quien lo había recomendado antes de salir para Europa a los sufragios del Congreso. Se esperaba, pues, que el recién electo seguiría las tradiciones políticas de su antecesor. Estas previsiones no se realizaron por completo, y la administración del nuevo residente no tardó en descontentar a ciertas personas. Éstas se mostraban poco satisfechas de la situación financiera que tendía a agravarse y echaban de menos a su antiguo jefe cuya reinstalación en el poder deseaban.

Un acontecimiento inesperado precipitó la crisis, ya inevitable. Se supo de repente en Caracas que el general Alcántara, durante una partida de caza en los alrededores de La Guaira había caído enfermo y acababa de exhalar el último suspiro<sup>69</sup>.

El colombiano Laverde acérrimo admirador de Guzmán Blanco y de sus logros, describió la actuación política de Alcántara Linares:

Pero si Alcántara entró al poder bajo favorables auspicios, en breve la ambición de mando ó inconsultos consejos lo lanzaron en un camino que debía perderlo. En Septiembre de 1878 convocó un Congreso constituyente que, en resumen, no era sino el modo indirecto de que se iba á valer para imponer a los pueblos la continuación del período de su mando y anular las conquistas alcanzadas. Pero los pueblos, yá un tanto aleccionados acudieron prontamente á impedir, con las armas en la mano, los caprichos funestos del mandatario desleal á su causa, y el General Guzmán fue llamado de Europa por numerosos amigos y copartidarios para que se pusiese al frente de la lucha. El Estado de Carabobo fue el primero que denodadamente la acometió y logró restablecer el querer de las mayorías. Caído Alcántara, el General Guzmán nuevamente elegido Presidente en 1879, gobernó cinco años seguidos...<sup>70</sup>.

Plumacher emitió su opinión: “Lamento que su vida fuera tronchada poco después. Había sido un buen jefe de Estado tomando en cuenta las circunstancias...”<sup>71</sup>. El cónsul resaltó sus habilidades como gobernante en medio del contexto en el que trabajó y deploró su desaparición. Tallenay y Laverde mencionaron como Linares Alcántara llegó a la Presidencia gracias a la intervención del Regenerador, asimismo, afirmaron que Alcántara se alejó de la posición política de su antecesor, según el colombiano por la “ambición de poder”. Los dos viajeros colocaron a la población como actor del descontento que se gestaba contra Linares. Para Tallenay la causa era la situación económica, entre tanto, Laverde pensó que fueron los pueblos aleccionados quienes frenaron los “caprichos funestos del mandatario desleal a su causa”. Es claro que para Laverde, Alcántara fue un traidor de la causa liberal, de Guzmán Blanco, y que sus cuestionamientos al régimen anterior no pasaban de “sus caprichos”, lo que significa que para él no eran críticas serias, sino comentarios ligeros y sin sustento. Pretendió dar una imagen mejorada de Guzmán Blanco, no una imagen real.

Tallenay aludió a la repentina muerte de Linares. Aunque Laverde Amaya era liberal y sintió gran respeto por Guzmán Blanco resulta inexplicable como omitió el deceso de “El Gran Demócrata”, además tergiversó los hechos al decir que Alcántara había “caído”. ¿Cómo explicar esa omisión? Teniendo en cuenta que la muerte de Linares fue de conocimiento público. Era preferible inventar que el traidor había sido derrotado por la pretendida verdad y la justicia, y dejar de contar que había muerto por causa natural y sin castigo. Además, como liberal colombiano no deseaba que sus coterráneos conocieran las divisiones internas dentro del partido liberal venezolano, pues cuando publicó su libro en 1889, Colombia llevaba tres años con un gobierno centralizador a la cabeza de Rafael Núñez; los liberales estaban divididos en el ala radical que rechazaba el proyecto del mencionado presidente y, los liberales independientes a favor de la Regeneración. Probablemente, para beneficiar el partido liberal colombiano, prefirió colocar a un Guzmán Blanco triunfante que derrotó al “traidor”, que escribir la verdad.

Es llamativo cómo Linares Alcántara provocó entre los viajeros opiniones tan disímiles, aparentemente su simpatía o antipatía dependió de la posición política de los foráneos: a favor o contra de Guzmán; que resultó evidente en los casos de Plumacher y Laverde, el uno un juez de Guzmán, el otro un admirador incondicional.

### **Joaquín Crespo**<sup>72</sup>

El colombiano Alirio Díaz Guerra, fue secretario privado de Crespo cuando era presidente de Venezuela, aportó trazos de la personalidad del que fue su jefe:

Mi plática con el doctor Núñez fue interrumpida por la llegada del General Crespo. Hálleme en presencia de una figura de porte marcial... En la fisonomía de ese hombre no aparecía una sola línea de rudeza; era plácida, bondadosa, franca; sus ojos escudriñadores y risueños, más parecían abiertos a las ternezas que respiraba el hogar, en el cual fue modelo de esposo y padre... Al estrechar mi

mano, sentí una presión muscular que me permitió advertir que en aquel espíritu no había dobleces, que la sinceridad tenía que ser una de sus cualidades características, y que en él encontraría, como encontré, más que un jefe un amigo, y más que un amigo un padre<sup>73</sup>.

Curtis registró:

Entre 1884 y 1886 el sustituto de Guzmán fue el General Joaquín Crespo, un soldado mestizo de gran fuerza física y habilidad militar, que había sido su fiel teniente<sup>74</sup>.

El General Crespo es un hombre admirable en muchos aspectos. Es oriundo de los llanos del valle del Orinoco y nació en una finca de ganado. Sus padres eran ambos de sangre mestiza, india y española, pero su rostro denotaba el tipo fino del mulato. Siendo apenas un muchacho se enroló en el ejército y a causa de su lealtad y sus eficientes servicios, ganó el rango de comandante de una división antes de cumplir los treinta años, y durante la tenaz lucha de Guzmán Blanco por el poder, fue su más hábil y afortunado subalterno. Cuando Guzmán finalmente alcanzó la presidencia, nombró a Crespo su teniente general y más tarde le confió el mando del ejército de la República<sup>75</sup>.

Los dos viajeros ofrecieron visiones diferentes de Crespo. La de Díaz, reflejó el sentimiento de admiración y gratitud que surgió del subalterno al jefe y de su identidad ideológica: los dos estaban unidos por su gran adhesión al liberalismo. Resultó significativa la comparación que Díaz hizo de Crespo como modelo de esposo y progenitor, luego afirmó que encontró más que un jefe, un amigo y más que un amigo un padre. Destacó las grandes cualidades de Crespo como miembro de familia, amigo y la forma paternal como trataba a sus empleados, en donde enfatizó su bondad. Pero, en la descripción de un presidente de una República, era más pertinente anotar sus habilidades como gobernante y hombre público, o, sobre los logros de su administración; Díaz lo ignoró, centrándose en el perfil social del personaje.

La presunta sinceridad que percibió el colombiano cuando Crespo le estrechó la mano, que le permitió advertir que en aquel espíritu no había dobleces; es otro intento por glorificar a su antiguo jefe y a su homólogo político. Esa presión muscular más que una demostración de honestidad era un ejemplo de fuerza y de poder, pretendió hacer notar su importancia. Cómo se verá en las citas siguientes, Crespo no era tan transparente, fue acusado de peculado y de favorecer a sus amistades en perjuicio del país. Da la impresión que para Curtis, Crespo fue una persona extraordinaria, porque aunque su origen era mestizo y campesino, muy joven logró forjarse una carrera militar bien sustentada, gracias a su lealtad y a su alta eficacia. En los enfrentamientos por la silla presidencial, Crespo sirvió a Guzmán Blanco con gran habilidad. A su vez, "El Ilustre Americano" no olvidó la fidelidad y la capacidad de su subalterno; por esa razón, cuando fue presidente lo eligió teniente general, luego al mando del ejército de la República y entre 1884 y 1886, le otorgó la suprema distinción que podía recibir un ciudadano venezolano: ser presidente. Laverde Amaya ignoró el paso de Crespo por la Primera Magistratura pues no hizo ningún comentario sobre ese período presidencial, sólo le preocupó alabar a Guzmán Blanco.

Plumacher evaluó la administración de Crespo: “Muchas cosas escandalosas se le otorgaron a los amigos de la administración”<sup>76</sup>. En la siguiente cita Curtis ofreció un ejemplo en donde se observan abusos de poder en los que está implicada la pareja Crespo:

A un lado del cerro del Calvario existe una iglesia amarilla un poco aislada de todo lo demás y casi inaccesible. .... cuando el General Crespo era apenas un ciudadano corriente, aunque poseído por grandes ambiciones, su piadosa esposa hizo la promesa que si él alguna vez llegaba a la Presidencia, haría construir una bella capilla en honor de su santa patrona, la santísima Virgen de Lourdes. Pero fue más bien la intervención de Guzmán Blanco que de la Santa que Crespo ocupó el eminente cargo, pero la buena de su esposa estaba resuelta a cumplir su voto. Llegado este punto intervino su marido y resolvió que el trabajo debía hacerse a expensas del gobierno, puesto que el pueblo por extensión, los contribuyentes, recibirían igual honor y beneficio con su erección que su propia familia. Se firmó por tanto un contrato con un amigo del Presidente para construir la capilla y se dice que a este amigo no le fue del todo mal. Una vez que ha terminado la iglesia, se descubrió que quedaba situada en una colina a la que no podía llegársele con facilidad, lo que hacía necesario que se construyera un viaducto a través del valle, desde los escalones de la iglesia hasta la colina del otro lado. Se contrató a otro amigo de Crespo para construir el viaducto por el orden de los 160.000 dólares y se dice que debió costar exactamente la mitad de esta suma. De esta manera el gobierno dotó al pueblo de una nueva iglesia y de un imponente viaducto de hierro al cual llegarle todo a expensas de los contribuyentes. En realidad, no había ninguna necesidad apremiante por otro lugar de culto como éste, porque la ciudad estaba llena de ellos, con capacidad lo suficiente para el doble de la población de Caracas y en la nueva iglesia rara veces se celebra el servicio religioso, pero la promesa de la esposa de Crespo quedó cumplida y se le permitió que dos de sus amigos amasaran una pequeña fortuna sin ningún esfuerzo”<sup>77</sup>.

En la frase de Plumacher y en la cita de Curtis, sus autores presentan una imagen menos agradable de Crespo y su cónyuge. Fueron retratados como un matrimonio sin muchos escrúpulos, quines por pagar un favor “presidencial” a la Virgen, le mandaron a construir una pequeña iglesia en un lugar inaccesible. La devoción pasó a un segundo plano. Lo que Curtis realmente pretendió destacar fue el peculado que cometió Crespo, y la forma cómo sus amigos se enriquecieron. El diplomático dejó claro que eran rumores: “se dice”, pero tomó partido y describió la situación para que el lector la juzgara. Al mismo tiempo, fue irónico cuando se refirió a Jacinta de Crespo, y la llamó “su piadosa esposa”, “pero la buena de su esposa estaba resuelta a cumplir su voto” y “pero la promesa de la esposa de Crespo quedó cumplida”; en aras a cumplir la ofrenda a la Virgen no vacilaron en usar una cantidad significativa de los recursos del Estado y contentar a sus amigos en una obra que no era ni prioritaria ni útil para la ciudad. Eran actos de corrupción que cuando los ciudadanos los conoce, los censuran.

## **Conclusiones**

Es inevitable que casi todos los viajeros en mayor o menor medida demostraron entusiasmo por la figura y la polémica presidencia de Guzmán Blanco. Eran hijos del siglo XIX, entre líneas y en el fondo, compartieron las ideas liberales, defendidas desde la presidencia por

Guzmán Blanco: capitalismo, liberalismo, orden y progreso. Este último como elemento de la revolución industrial. En síntesis, estaban de acuerdo sobre lo fundamental.

Los europeos y norteamericanos comparaban las situaciones de sus naciones con Venezuela, anhelaban que el país suramericano se insertara a esa corriente del Dios-progreso, que para ellos, era la única alternativa. Los viajeros colombianos que habían vivido en su país numerosas guerras civiles, disturbios y cambios constitucionales observaban con admiración los logros materiales y el orden alcanzado por El Regenerador, pues su patria aún estaba sumida en enfrentamientos, y la modernidad estaba lejana. Mientras los viajeros europeos y norteamericanos se preocupaban por encontrar signos de paz y progreso en Venezuela; los colombianos además del anterior fin, pretendieron buscar las afinidades y solidaridades de los liberalismos venezolano y colombiano. Unos y otros vieron con beneplácito la modernización de Venezuela y su mayor vinculación al exterior.

En la manera como los forasteros trataron a las personalidades colocaron al descubierto sus intereses: importancia de la educación, inquietud por la vida intelectual, etnocentristas, clasistas, admiración por la belleza y la simpatía femenina, respetuosos por las buenas madres y esposas. En lo que se diferencian, es en su mayor o menor paciencia para tolerar los evidentes, y a veces crasos errores humanos de los personajes tratados.

La realidad venezolana constantemente está tergiversada por la interpretación del viajero que desea que los individuos se asemejen a sus ideas. Se les dificultó analizar estos personajes en su esencia y en su contexto. Pues, todo viajero cuando pisa una nueva tierra lleva en su equipaje mental y afectivo, sus vivencias y sus experiencias previas, esa carga subjetiva es inevitable aunque, en ocasiones, deseen controlar esa situación.

Los relatos de viaje que se trabajaron a pesar de los preconceptos, de las interpretaciones eurocentristas, etnocentristas, con sus criterios del Dios-progreso, de sus exageraciones, en fin, con todas sus debilidades, se constituyen en un testimonio fundamental de la vida política de Venezuela entre 1870 y 1888. Gracias a esta rica fuente los interesados en la historia de Venezuela pueden acercarse a esos textos y disfrutar y sentir a estos forasteros inquietos por transmitir sus experiencias. Pues muchas veces sus opiniones se constituyen en información histórica única. Sus interpretaciones y sus sentimientos ayudan a construir el conocimiento de Venezuela en las últimas décadas del siglo XIX.

Así, como escribió Walter L. Bernecker, “El historiador que hace uso de los relatos de viajeros como fuente, tiene que estar consciente de la parcialidad y subjetividad de este género literario”<sup>78</sup>.

## Bibliografía

### Viajeros

Cardozo Galué, Germán, *Elites y poder en Maracaibo durante el guzmancismo vistas por Plumacher*, En: Venezuela en Oxford 25 años de la cátedra Andrés Bello en el Saint Antony's College de la Universidad de Oxford. Banco Central de Venezuela, Caracas, Primera reimpresión, 2000, págs. 247 a 266.

Curtis, William Eleroy, *Venezuela la tierra donde siempre es verano*, Mondolfi, Edgardo (Traducción del inglés, notas y prólogo), Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1993.

Díaz Guerra, Alirio, *Diez años en Venezuela (1885-1895)*, Caracas, Editorial Elite, 1933.

Giraldo Jaramillo, Gabriel, (Selección, prólogo y notas), *Viajeros colombianos en Venezuela*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1954.

Laverde Amaya, Isidoro, *Un viaje a Venezuela*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1889.

*Memoria del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, 1877.

Pino Iturrieta, Elías y Calzadilla, Pedro Enrique, *La mirada del otro, Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*, Caracas, Fundación Biggot, segunda edición, 2002.

Sachs, Carl. *De los Llanos*, (Traducción José Izquierdo), Caracas, Fondo Editorial CONICIT, Edición facsimilar, 1987.

Tallenay de, Jenny, *Recuerdos de Venezuela*, Durand Rene L. F. (Traducción, prólogo y notas), Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Colección viajes y descripciones, Tomo 14, 1989.

### Referencia

Bernecker, Walter L. "Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones", *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, No. 38, Morelia, Julio-diciembre de 2003, págs. 35-64.

Castellanos, Rafael Ramón, *Guzmán Blanco Íntimo*, Caracas, Ediciones Librería Historia, 1969.

Círculo de Lectores, *Historia Ilustrada del siglo XX, La "belle époque"- La Primera Guerra Mundial, 1900-1920*, Bogotá, Ediciones Orbis, S.A. 1982.

Garraty John A. y Peter Gay, *La edad de las revoluciones. Historia universal-4*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1982.

Lacomba Abellán, J. A.; Martínez Carrera, J. U. y otros. *Historia contemporánea I. De las revoluciones burguesas a 1914*. Madrid, Editorial Alhambra, S.A., 1982.

Morón, Guillermo, *Los presidentes de Venezuela, 1811-200*, Caracas: Editora Planeta, 2003.

Norma, Gran enciclopedia temática. Tomo IV, *Historia, geografía, literatura, arte de América Latina*, Santafé de Bogotá, Grupo Editorial Norma Referencia, 1996.

Núñez, Estuardo, (Compilación, prólogo y bibliografía). *Viajeros hispanoamericanos* (Temas continentales). Caracas, Biblioteca Ayacucho, No. 140, 1989.

## Multimedia

Fundación Polar, *Diccionario Multimedia de historia de Venezuela*, Caracas, segunda edición, 1997.

Hilton, Sylvia L. (Compiladora), *Relatos de viajeros de Estados Unidos en Hispanoamérica siglo XIX*, Madrid, Digibis, Fundación Histórica Tavera, MAPFRE, Colección Clásicos Tavera, 1999.

## Notas bibliohemerográficas

<sup>1</sup> Estuardo Núñez, (Compilación, prólogo y bibliografía), *Viajeros hispanoamericanos* (Temas continentales), Caracas, Biblioteca Ayacucho, No. 140, 1989, Pág. XI.

<sup>2</sup> Sylvia L. Hilton, (Introducción y compiladora), *Relatos de viajeros de Estados Unidos en Hispanoamérica siglo XIX*, Multimedia, Madrid, Digibis, Fundación Histórica Tavera, MAPFRE, Colección Clásicos Tavera, 1999.

<sup>3</sup> Walther L. Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, No. 38, Morelia, Julio-diciembre de 2003, Págs. 41.

<sup>4</sup> Elías Pino Iturrieta y Pedro Enrique Calzadilla, *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*, Caracas, Fundación Biggot, segunda edición, 2002, Pág. 13.

<sup>5</sup> *Ibid.*, Pág. 19.

<sup>6</sup> *Ibid.*, Págs. 223-251.

<sup>7</sup> *Ibid.*, Pág. 223.

<sup>8</sup> Carl Sachs, *De los Llanos*, (Traducción José Izquierdo), Caracas, Fondo Editorial CONICIT, Edición facsimilar, 1987.

<sup>9</sup> Jenny de Tallenay de, *Recuerdos de Venezuela*, Durand Rene L. F. (Traducción, prólogo y notas), Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Colección viajes y descripciones, Tomo 14, 1989.

<sup>10</sup> Isidoro Laverde Amaya, “La fiesta del Centenario”, Gabriel Giraldo Jaramillo, (Selección, prólogo y notas), *Viajeros colombianos en Venezuela*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1954, Págs. 79-94.

<sup>11</sup> Isidoro Laverde Amaya, *Un viaje a Venezuela*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1889.

<sup>12</sup> Alberto Urdaneta, “Panorama de Caracas”, Gabriel Giraldo Jaramillo, (Selección, prólogo y notas), *Viajeros colombianos en Venezuela*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1954, Págs. 45-77.

<sup>13</sup> Alirio Díaz Guerra, *Diez años en Venezuela (1885-1895)*, Caracas, Editorial Elite, 1933.

<sup>14</sup> William Eleroy Curtis, *Venezuela la tierra donde siempre es verano*, Mondolfi, Edgardo (Traducción del inglés, notas y prólogo), Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1993.

<sup>15</sup> Germán Cardozo Galué, “Elites y poder en Maracaibo durante el guzmancismo vistas por Plumacher”. *Venezuela en Oxford 25 años de la cátedra Andrés Bello en el Saint Antony's College de la Universidad de Oxford*, Banco Central de Venezuela: Caracas, Primera reimpresión, 2000.

<sup>16</sup> Pino y Calzadilla, 2002, Págs. 235 y 236.

<sup>17</sup> Carl Sachs, 1987, Pág. 52

<sup>18</sup> *Ibid.*, Pág. 55.

<sup>19</sup> Alirio Díaz Guerra, 1933, Pág. 95.

<sup>20</sup> Fisiognómica: arte de conocer el carácter de los seres humanos por sus rasgos fisonómicos. Larousse, *Diccionario enciclopédico 1999*, Coedición internacional: Ediciones Larousse, S.A. de C.

V. (México), Ediciones Larousse Argentina, S.A.I. C.; Ediciones Larousse de Colombia, LTDA y Ediciones Larousse de Venezuela, C.A., 1998, Pág. 453.

<sup>21</sup> Los soldados venezolanos fueron muchas veces descritos por los viajeros como individuos con mínimos conocimientos militares, sin uniformes, sin salarios y reclutados a la fuerza cuando la inestabilidad del país los requería. Para el viajero Rosti: (1856) “La mayoría de los soldados rasos son mestizos de estúpida expresión en el rostro”. Elías Pino Iturrieta y Pedro Enrique Calzadilla, *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*, Caracas, Fundación Biggot, segunda edición, 2002, Pág. 112.

<sup>22</sup> Walther L. Bernecker, 2003, Pág. 43.

<sup>23</sup> Sachs, 1987, Pág. 57.

<sup>24</sup> Sachs, 1987, Págs. 57 y 58.

<sup>25</sup> Pino y Calzadilla, 2002, Pág. 13.

<sup>26</sup> Jenny de Tallenay en su obra *Recuerdos de Venezuela*, escribió sobre varias obras que conoció y que fueron emprendidas por el gobierno de Guzmán Blanco. Entre ellas: Estatua Bolívar (Pág. 69); Capitolio (Pág. 85), Monumentos públicos en Caracas (Pág. 91); Reconstrucción basílica Ana Teresa (Pág. 96), Parque de El Calvario (Pág. 105 y 106); acueducto del Suroeste de Caracas, (Pág. 106); Lazareto de Caracas, (Págs. 106 y 107); Tren La Guaira-Caracas (Pág. 134 y 135); Plaza Guzmán Blanco en Valencia (Pág. 216), Manicomio de Los Teques, (Págs. 245 y 246). Jenny de Tallenay, *Recuerdos de Venezuela*, Durand Rene L. F. (Traducción, prólogo y notas), Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Colección viajes y descripciones, Tomo 14, 1989.

<sup>27</sup> Jenny de Tallenay, 1989, Págs. 91 y 92.

<sup>28</sup> Ibid, Pág. 133.

<sup>29</sup> Isidoro Laverde Amaya, 1889, Págs. 346 y 347. El subrayado es de la autora.

<sup>30</sup> Ibid, 1889, Págs. 350 y 351.

<sup>31</sup> Curtis, 1993, Pág. 114.

<sup>32</sup> Ibid, p. 120

<sup>33</sup> Sylvia L. Hilton describió así a Curtis: “Fue diligente recopilador de información y un observador cuidadoso, cuyo interés principal giró siempre en torno a los problemas políticos del mundo” Sylvia L. Hilton, (Compiladora) *Relatos de viajeros de Estados Unidos en Hispanoamérica siglo XIX*, Multimedia, Madrid, Digibis, Fundación Histórica Tavera, MAPFRE, Colección Clásicos Tavera, 1999.

<sup>34</sup> Curtis, 1993, Pág. 111.

<sup>35</sup> Cardozo Galué, 2000, Págs. 256 y 257.

<sup>36</sup> Ibid., 2002, Pág. 256.

<sup>37</sup> Curtis, 1993, Pág. 144.

<sup>38</sup> John A. Garraty y Peter Gay, *La edad de las revoluciones. Historia universal-4*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1982, Pág. 233.

<sup>39</sup> Sachs, 1987, Pág. 262.

<sup>40</sup> Ibid., Págs. 58 y 59

<sup>41</sup> Las estatuas costaron 153.893.77 venezolanos, que representaba el 4.75% del presupuesto de Obras Públicas. *Memoria del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, 1877, Pág. 345.

<sup>42</sup> Tallenay, 1989, Págs. 126 y 127.

<sup>43</sup> Curtis, 1993, Pág. 210.

<sup>44</sup> En ese año el ítem basílicas y templos fue el cuarto rubro en inversión en Obras Públicas luego de carreteras (1.943.408.84), acueductos y diques (983.645.23) y calzadas (620.363). Detrás se

encontraban los presupuestos destinados a calles (266.704.33) y hospicios (11.468.30). *Memoria del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, 1877, Pág. 345.

<sup>45</sup> Alberto Urdaneta, "Panorama de Caracas", Gabriel Giraldo Jaramillo, (Selección, prólogo y notas), *Viajeros colombianos en Venezuela*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1954, Pág. 63.

<sup>46</sup> Isidoro Laverde Amaya, "La fiesta del Centenario", Gabriel Giraldo Jaramillo (Selección, prólogo y notas), *Viajeros colombianos en Venezuela*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1954, Págs. 87 y 88.

<sup>47</sup> Ibid, 1954, Pág. 90.

<sup>48</sup> Curtis, 1993, Pág. 111.

<sup>49</sup> Tallenay, 1989, Pág. 131.

<sup>50</sup> Curtis, 1993, Págs. 110 y 111.

<sup>51</sup> Tallenay, 1989, Págs. 137 y 138.

<sup>52</sup> Tallenay, 1989, Pág. 238.

<sup>53</sup> Curtis, 1993, Pág. 111.

<sup>54</sup> Antonio Leocadio Guzmán Ibarra, Caracas, 5.11.1801- 13.11.1884. Político y periodista, fundador del Partido Liberal Fundación Polar, *Diccionario Multimedia de historia de Venezuela*, Caracas, segunda edición, 1997.

<sup>55</sup> Curtis, 1993, Pág. 110.

<sup>56</sup> Pino y Calzadilla, 2002, Pág. 228.

<sup>57</sup> Tallenay, 1989, Pág. 64.

<sup>58</sup> Ibid, Pág. 251.

<sup>59</sup> Curtis, 1993, Págs. 97 y 98.

<sup>60</sup> En los primeros meses del Guzmancismo cumplió las siguientes funciones, en 1870 se desempeñó como ministro de Interior y de Justicia, luego en agosto del mismo año fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, para mayo de 1871 nuevamente fue designado ministro de Interior y de Justicia y en 1871 vuelve a sus actividades como senador. Rafael Ramón Castellanos, *Guzmán Blanco Íntimo*, Caracas: Ediciones Librería Historia, 1969, Págs. 161, 170 y 405.

<sup>61</sup> Francisco Linares Alcántara: Turmero (Estado Aragua) 13.4.1825-La Guaira (Distrito Federal) 30.11.1878. Militar y político. Presidente de la República. Hijo del general Francisco de Paula Alcántara, prócer de la Independencia. Durante el Septenio, Guzmán Blanco lo designó en dos ocasiones para ocupar la Primera Magistratura. Fundación Polar, *Diccionario Multimedia de historia de Venezuela*, Caracas, segunda edición, 1997.

<sup>62</sup> Sachs, 1987, Pág. 234.

<sup>63</sup> Ibid, Pág. 281.

<sup>64</sup> Tallenay, 1989, Pág. 73.

<sup>65</sup> Ibid, Págs. 73 y 74.

<sup>66</sup> Germán Cardozo Galué, 2000, Pág. 251.

<sup>67</sup> Ibid, 2000, Pág. 252.

<sup>68</sup> Las fuentes que se consultaron para verificar esa información fueron: hemerográfica: *La Opinión Nacional* del 3 de abril de 1877, artículo: "Rasgos biográficos del General Francisco Linares Alcántara". Bibliográficas: Francisco González Guinán, *Historia contemporánea de Venezuela*, tomo XI. Caracas, Edición Presidencia de la República, 1954; Ramón Armando Rodríguez, *Diccionario biográfico, geográfico e histórico de Venezuela*. Madrid, Imprenta de los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, 1957 y Guillermo Morón, *Los presidentes de Venezuela, 1811-2003*, Caracas, Editorial Planeta, 2003.

---

<sup>69</sup> Tallenay, 1989, Págs. 123 y 124.

<sup>70</sup> Laverde, 1889, Págs. 366 y 367. El subrayado es de la autora.

<sup>71</sup> Cardozo Galué, 2000, Pág. 252.

<sup>72</sup> San Francisco de Cara (Estado Aragua) 22.8.1841 - La Mata Carmelera (Estado Cojedes) 16.4.1898. Caudillo militar, político y dos veces presidente de la República 1884-1886 y 1893-1898. Fundación Polar, *Diccionario Multimedia de historia de Venezuela*, Caracas, segunda edición, 1997.

<sup>73</sup> Díaz Guerra, 1933, Pág. 42.

<sup>74</sup> Curtis, 1993, Pág. 126.

<sup>75</sup> Ibid, 1993, Pág. 128.

<sup>76</sup> Cardozo Galué, 2000, Pág. 262.

<sup>77</sup> Curtis, 1993, Pág. 158.

<sup>78</sup> Walther L. Bernecker, Op. cit., Págs. 60-61.